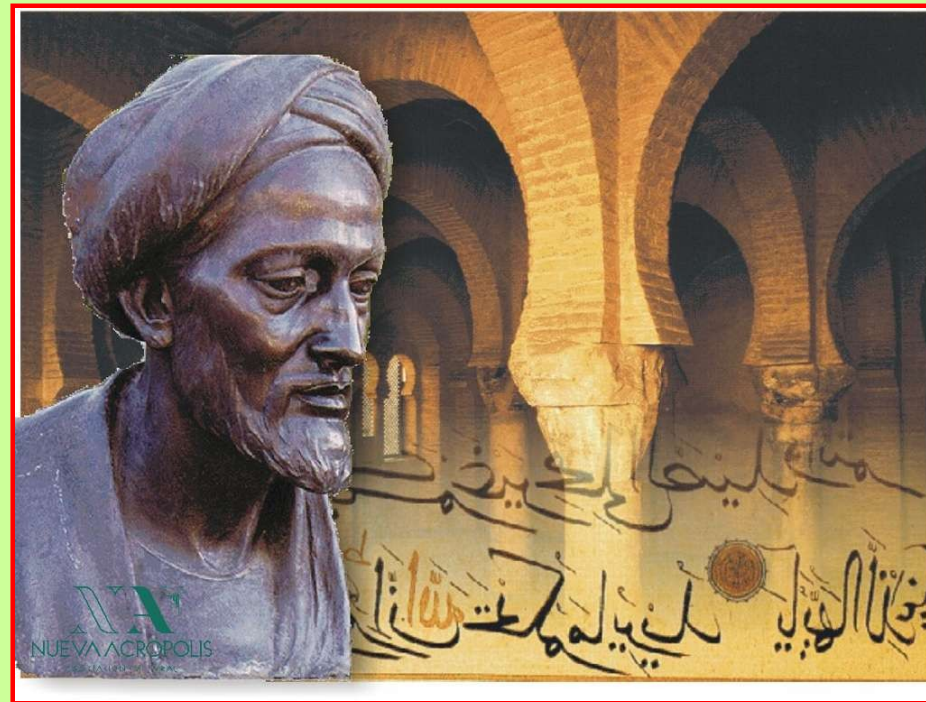


AL-ÁNDALUS: EL ISLAM EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (SIGLOS VIII-XV)



PROF. DR. D. JOSÉ MANUEL VENTURA ROJAS

DPTO. DE CIENCIAS HISTÓRICAS Y SOCIALES

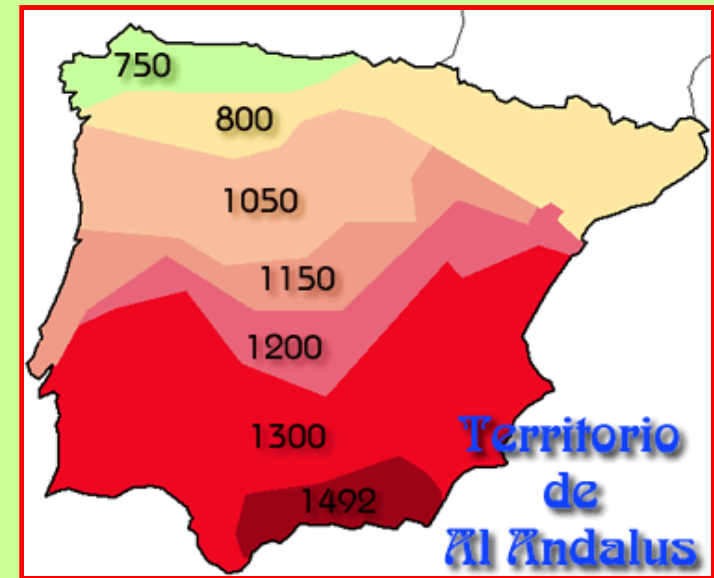
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN (CHILE)

jventura@udec.cl

الأندلس

PERÍODOS EN LA HISTORIA DE AL-ÁNDALUS

- **EMIRATO DEPENDIENTE (711-756)**
- **EMIRATO INDEPENDIENTE (756-929)**
- **CALIFATO (929-1031)**
 - **Esplendor del califato (929-1009)**
 - **La *Fitna* o Guerra Civil (1009-1031)**
- **REINOS DE *TAIFAS* (1031-1085)**
- **LOS ALMORÁVIDES (1085-1147)**
- **SEGUNDAS TAIFAS (1044-1070)**
- **LOS ALMOHADES (1147-1226)**
- **TERCERAS TAIFAS (1226-1238)**
- **REINO DE GRANADA (1238-1492)**



الأندلس



GOBERNANTES DEL AL-ÁNDALUS INDEPENDIENTE (756-1031)

Emires independientes

- **Abderramán I** (756-788)
- **Hisham I** (788-796)
- **Al-Hakem I** (796-822)
- **Abderramán II** (822-852)
- **Mohamed I** (852-886)
- **Al-Mundhir** (886-888)
- **Abdaláh** (888-912)
- **Abderramán III**
(912-929, luego califa)



Califas de Al-Ándalus

- **Abderramán III**
(emir hasta 929, califa desde 961)
- **Al-Hakem II** (961-976)
- **Hisham II** (976-1009 y 1010-1013)

*Arriba: Abderramán I
Centro: Dirham de época
de Abderramán III
Derecha: Al-Hakem II*





LA CONQUISTA DE AL-ÁNDALUS

«Después del primer desembarco y exploración de tanteo de Tarif (710) en la zona de Tarifa (de aquél le viene el nombre) y el Campo de Gibraltar, una segunda expedición árabe-norteafricana, esta vez más numerosa y al mando de Tariq, consiguió vencer a los visigodos en las mismas puertas de la Península. Tras la derrota del rey Rodrigo en la batalla de Guadalete (19-VII-711), las tropas islámicas continuaron su ruta hacia el norte. Mientras que el grueso del ejército se dirigían a conquistar Toledo, la capital visigoda, una fuerza al mando de Mugit al-Rumí se concentró en tomar Córdoba, uno de los enclaves fundamentales en su ruta hacia el corazón del reino cristiano. Las fuentes nos hablan de una ciudad fortificada, aunque bastante maltrecha y mermada de población, pues muchos notables habían huido al conocer el avance invasor. El puente romano se hallaba semidestruido. La crónica *Ajbar Maýmúa*, muy posterior a los hechos (en torno al siglo XI) nos da una información con elementos novelescos y ficticios, pero un fondo real [...] Los conquistadores prosiguieron su rápido avance hacia el norte. Toledo fue tomada en diciembre de aquel 711. Al año siguiente, Musa, gobernador de *Ifriqiya* (provincia islámica del norte de África, cuya capital era Cairuán), y su hijo Abd al-Aziz, llegaron a la Península para supervisar y reforzar la empresa que estaba llevando a cabo su liberto Tariq. En su camino, además de rendir algunos focos de resistencia, los musulmanes encontraron no pocos señores hispanorromanos y visigodos que pactaron su sumisión a ellos para conservar su poder. Hacia el 716 la Península Ibérica había sido prácticamente ocupada, salvo algunos territorios de las montañas cántabras y asturianas».

EMIRATO DEPENDIENTE (711-756)

«En septiembre del 714, Musa abandonó definitivamente el suelo hispano, dejando a su hijo Abd al-Aziz como emir o gobernador de al-Ándalus (nombre dado al territorio peninsular ocupado por los musulmanes, tal vez derivado de los vándalos o *vandalus*, referente a aquel pueblo bárbaro), con sede en Sevilla. El nuevo territorio conquistado quedaba vinculado a *Ifriqiya*. Comenzaba una primera etapa de dominio islámico, llamada el emirato dependiente (711-756), en la cual unos 21 gobernadores ocuparon sucesivamente el mando del territorio. El tercero de ellos, al-Hurr, trasladó la capital a Córdoba en el 716. [...] Uno de los problemas fundamentales de esta primera etapa y de las siguientes lo constituyeron los enfrentamientos que surgieron por la diversidad de intereses de cada uno de los grupos que componían población. Entre los recién llegados, musulmanes, había árabes y beréberes. Los primeros estaban divididos entre los clanes o grupos familiares de los *qaysíes* y los *yemeníes* ó *kelbíes*, cuyas diferencias, que databan de la época preislámica, pervivieron y se trasladaron con ellos a lo largo de la ruta de sus conquistas. Por otro lado estaban las fricciones entre árabes y beréberes, estos últimos norteafricanos recientemente islamizados, pero considerados de una categoría inferior, despreciados por ello, pero también temidos por su valor, su espíritu sobrio y combativo (por ello habían sido escogido como soldados de su ejército) y por ser más numerosos que los primeros. Una revuelta de los beréberes hacia el 740 motivó que el emir requiriese la ayuda de tropas sirias al mando de Balch. Estos últimos resultaron vencedores al año siguiente, pero el emir no cumplió sus promesas, por lo cual fue destituido. Sus sucesores procuraron dispersar a los sirios repartiéndolos en diversos distritos de al-Ándalus».

J. M. VENTURA ROJAS, *Historia ilustrada de Córdoba*, Córdoba, 2005, pp. 56-8.

EMIRATO INDEPENDIENTE (756-929)

«La matanza llevada a cabo en el 750 por los abbasíes en Damasco para derrocar a la familia de los omeyas, que ocupaba el califato, condujo a sus supervivientes al extremo occidental del imperio musulmán. El futuro Abderramán I, que logró escapar de la tragedia en un atribulado viaje a través del norte de África, desembarcó con su séquito en Almuñécar en el 755. Y en mayo del año siguiente derrotó a Yúsuf al-Fihri, último emir dependiente, en la batalla de *al-Musara*, en las cercanías de Córdoba.

Se proclamó el emirato independiente (756-929), que suponía la autonomía política de al-Ándalus, aunque su religión seguía teniendo un referente superior en Arabia. Desde su llegada, Abderramán I *el Inmigrado*, se vio obligado a anular y reprimir revueltas y alzamientos que cuestionaban su poder y que enfrentaban a los diversos grupos sociales. Por ello, formó un ejército profesional compuesto de mercenarios beréberes, negros (sudaneses sobre todo) y esclavos procedentes de la Europa que, mayoritariamente, conservaban su credo cristiano (llamados *saqaliba* o “eslavos”, algunas de sus mujeres, vasconas rubias y de ojos claros, perpetuaron esos rasgos de la familia omeya). El equilibrio entre elementos de una u otra procedencia, y su lealtad jurada a los emires fueron pieza clave para mantenerlos en el poder».

J. M. VENTURA ROJAS, *Historia ilustrada de Córdoba*, Córdoba, 2005, pp. 58-9.

ISLAMIZACIÓN EN AL-ÁNDALUS

«Diversas circunstancias impulsaron a los cristianos a asumir la religión islámica cada vez en mayor número. Aunque hubo algunas conversiones sinceras, la mayoría obedecieron a conveniencias sociales. Más que por la presión fiscal (variable según las épocas), trataban de obtener ventajas sociales, evitando trabas administrativas y las discriminaciones y humillaciones de las que podían ser objeto por parte de la población musulmana. Poco a poco, esta última fue creciendo mucho, ya que buena parte de los conquistadores árabes y beréberes habían traído consigo a sus familias, y la poligamia, costumbres sobre el parentesco y linaje y legislación favorecían su expansión. Con ello y con las conversiones masivas de antiguos cristianos resultó que, hacia el siglo X, tres cuartas partes de la población de al-Ándalus profesaba la religión islámica. Ofrecemos una aproximación, ya que no hay cifras seguras para cada período.

No obstante, el fenómeno de la islamización presentó numerosas complejidades. Los recién convertidos al Islam o *muladíes* seguían siendo minusvalorados por los *baladíes* (musulmanes que habían llegado a la Península Ibérica profesando su religión), en una situación parecida a la de las relaciones entre beréberes y árabes. Es por ello que surgieron conflictos entre unos y otros, debido a la discriminación hacia los muladíes, que seguían a veces bajo la misma presión fiscal».

J. M. VENTURA ROJAS, *Historia ilustrada de Córdoba*, Córdoba, 2005, pp. 73-4.

ARABIZACIÓN EN AL-ÁNDALUS

«Fue sobre todo durante la época de Abderramán II (822-852), coetáneo del mítico califa de Bagdad Harún al-Rashid, cuando se acentuaron los procesos de islamización y arabización en al-Ándalus. El segundo se refiere a la extensión de la lengua y la cultura árabe a todos los niveles de la población, y tanto entre los musulmanes peninsulares como entre los judíos y cristianos. Estos últimos comenzaron a recibir el nombre de mozárabes, pues sus correligionarios del norte no sometidos al poder islámico notaban una creciente divergencia en sus costumbres y manifestaciones externas. En el fenómeno de la arabización tuvo su importancia la figura del músico Ziryab (789-857/8). En realidad no era aquel su verdadero nombre, sino un apodo que le venía del color oscuro de su piel y del tono de su voz, que recordaban al mirlo. De la corte del mencionado califa de *La mil y una noches*, partió el músico hasta llegar a al-Ándalus, dicen las crónicas que huyendo de los celos de su maestro. Invitado por al-Hakem I y establecido como cortesano de su hijo y sucesor, Ziryab llegó a convertirse no solamente en un músico rico y famoso (cantor sin igual e innovador, añadiendo una quinta cuerda al laúd), sino además un introductor de estilos, productos y modas y todo un árbitro en cuestiones de etiqueta y buen gusto».

José Manuel VENTURA ROJAS, *Historia ilustrada de Córdoba*, Córdoba, 2005, p. 75.



الأندلس

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA



LA CÓRDOBA DE LOS OMEYAS (I)

«Córdoba sería una ciudad de pupilas, de incesantes miradas, de roce de cuerpos, en la angostura de los callejones, de perfumes densos y de aguas fecales que corrían libremente en arroyos bajo los pies de los caminantes, de sonidos fatigados de pasos, de voces que gritan en tres idiomas y se borraban entre sí y se quejaban en silencio cuando venía sobre los tejados la solitaria voz del almuédano. En Córdoba se escucharía siempre ese rumor de la vida [...] Buhoneros, músicos, narradores de cuentos, mendigos tirados en el suelo, domadores de monos, adivinos, aguadores, sahumadores que por una moneda humedecían las manos con perfume o salpicaban el cabello, o acercaban un pañuelo a la nariz de quien no quisiera notar los turbios olores de la calle, novias hieráticas y adornadas como ídolos a las que llevaban en procesión hacia el lugar de su boda, ladrones, locos sueltos, porque sólo a los furiosos los encerraban, monjes huraños, rabinos que movían rítmicamente la cabeza y oraban en silencio separando a veces los labios, guardianes negros o rubios, arrieros guiando recuas de asnos inverosímiles que podían adentrarse en los callejones más estrechos [...] Olía a pan, a guiso de cordero, a especias, a cuero macerado, a rincones y portales húmedos donde la luz del día no entraba nunca. En cada barrio había una calle reservada a las tiendas de comidas: carnicerías que mostraban corderos y cabras despellejados y grandes trozos de vaca, verdulerías con hortalizas frescas del valle del Guadalquivir, fruterías, tiendas de especieros en las que también se vendía aceite, manteca salada, huevos, azúcar, miel, obradores de reposteros que ofrecían a gritos sus dulces, a los que eran muy aficionados los andalusíes, zaguanes donde los cocineros guisaban a la vista de la gente y donde podían comprarse cabezas de cordero asadas, pescado frito, salchichas picantes, mientras un humo espeso de olores invadía el aire y desconsolaba el estómago de los hambrientos».

LA CÓRDOBA DE LOS OMEYAS (y II)

«A la caída de la noche las calles del laberinto se despueblan. Ahora, en la completa oscuridad, es mucho más fácil perderse, y el que camina solo puede quedar atrapado tras una puerta que se cierra a su espalda al final de un callejón o morir degollado por los ladrones nocturnos: en tiempos de Al-Mansur, cuando había tantos y tan fieros que nadie se atrevía a salir de noche, patrullas militares que se alumbraban con antorchas rondaban las calles para prenderlos. Al anochecer se extendía poderosamente la soledad y el silencio y se oían en él los pasos de los guardianes y el chirrido de los cerrojos que clausuraban las puertas de las casas y los callejones del zoco. La noche convertía a la ciudad en una región desconocida: puertas cerradas, calles quebradas por esquinas y pasadizos que no conducían a ninguna parte, casas sin ventanas de las que no podía venir ninguna luz, ni la de los candiles de aceite. Córdoba, que durante el día muestra públicamente el flujo de la vida con obscenidad de vísceras derramadas sobre el mostrador de una carnicería, tiene también, sobre todo de noche, un reverso de secreto y de escondida quietud. Hay una cara de la ciudad que permanece siempre en sombra, un espacio interior concebido para ofrecer a quien lo habita un refugio invisible. La casa es el centro del laberinto de Córdoba, y el desorden de las calles, su juego de trampas sucesivas, parece trazado para que ningún extraño pueda vulnerarlo».

A. MUÑOZ MOLINA, *Córdoba de los Omeyas*, Barcelona, 2001, pp. 98-9.

LA FITNA (1009-1031): ÚLTIMOS CALIFAS

- **Mohamed II *al-Mahdi*** (1009)
- **Sulayman *al-Mustain*** (1009-1010 y 1013-1016)
- **Alí ibn Hammud** (1016-1018)
- **Abderramán IV** (1018)
- **Al-Qasim ibn Hammud** (1018-1021 y 1023)
- **Yahya ibn Hammud** (1021-1023)
- **Abderramán V** (1023-1024)
- **Mohamed III** (1024-1025)
- **Hisham III** (1029-1031)

PRIMERAS TAIFAS (1031-1085)



BIBLIOGRAFÍA

- GUICHARD, P.: *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Granada, 1998.
- MANTRAN, R.: *La expansión musulmana (siglos VII al XI)*, Labor, Barcelona, 1973.
- MUÑOZ MOLINA, A.: *Córdoba de los Omeyyas*, Planeta, Barcelona, 2001.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana*, El Ateneo, Buenos Aires, 1960.
- VENTURA ROJAS, J. M.: *Historia ilustrada de Córdoba*, Almuzara, Córdoba, 2005.
- WATT, W. M.: *Historia de la España islámica*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.